



Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Registro Padrón Nacional de Editores
978-607-98139
<https://www.rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog>

ISBN: 978-607-98139-8-7
[https://rediech.org/omp/index.php/
editorial/catalog/book/16](https://rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog/book/16)

Fernando Sandoval Gutiérrez
Karla Ivonne González Torres
Israel Beltrán Zamarrón

2021

**Ser mujer en el aula universitaria.
Práctica docente y desafíos de género**

En P. Islas Salinas, C.T. Domínguez Chavira y F. Sandoval Gutiérrez
(coords.). *Sororidad Intercultural. Aprendizajes y experiencias* (pp.
200-218). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos
Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Ser mujer en el aula universitaria. Práctica docente y desafíos de género

Fernando Sandoval Gutiérrez*
Karla Ivonne González Torres**
Israel Beltrán Zamarrón***

Este es el deber de nuestra generación al entrar en el siglo XXI: la solidaridad con los débiles, los perseguidos, los abandonados, los enfermos y los desesperados. Esto expresado por el deseo de dar un sentido noble y humanizador a una comunidad en la que todos los miembros se definan a sí mismos, no por su propia identidad, sino por la de los demás. - Eliezer Wiesel

La vida en el aula universitaria. La combinación de dimensiones múltiples

Este texto habla acerca de las formas en las que estudiantes universitarios se relacionan entre sí, y de cómo ciertas relaciones tienen que ver con el género y la forma en la que se asume y se vive esta dimensión de lo humano. Antes de entrar en materia, es necesario hacer una serie de consideraciones para situar nuestro argumento. La primera es la necesidad que observamos de aproximarnos a los fenómenos educativos que ocurren en el salón de clases despojándonos de cualquier antejo paradigmático, y entenderlos como procesos cotidianos, que surgen en el vértigo de los eventos de cada día. Lo que pasa en el aula universitaria es una sucesión de eventos humanos y simbólicos que se precipitan de maneras altamente complejas (Olivera, 2012).

Esta primera advertencia es pertinente porque nos permite despojar a los eventos áulicos de sus tradicionales envolturas paradigmáticas, y comprenderlos como fenómenos enteramente humanos. Lo que ocurre en los salones no se explica por algún arreglo teórico específico, ni por el determinismo declarado por alguna autoridad académica al respecto: se explica porque son producidos y protagonizados por seres humanos embarcados en sus propias experiencias de vida, comprometidos con sus estados mentales y emocionales y en la búsqueda de la consecución de sus propósitos íntimos y personales, inspirados por sus múltiples cosmovisiones, creencias, posiciones, dogmas y convicciones... los procesos áulicos son fenómenos humanos, cotidianos y complejos.

En cualquier aproximación al análisis de la realidad áulica hay un elemento que salta a la vista en el primer momento: todos los procesos que ocurren en este espacio son un reflejo de la naturaleza eminentemente gregaria de nuestra especie. Dado que estamos hablando de un proceso en el que un grupo de personas se reúne durante varias horas cada día, cinco veces a la semana, las relaciones interpersonales son el material con el cual se construye la vida cotidiana en el aula. Las subjetividades de unos y otros se relacionan de manera intensa. No es posible que estudiantes y docentes se sustraigan de la exigencia interaccional que les hace el salón de clases, por la proximidad física entre los involucrados, y por el tiempo compartido en ese contexto. Es ese un segundo matiz que consideramos importante para poder comprender profundamente los procesos áulicos: además de entenderlos como producto de la vida cotidiana, es necesario observarlos teniendo en consideración su carácter gregario y compartido. De hecho, es por eso que desde hace tiempo se ha venido señalando la necesidad de atender el tema de las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes, y entre los mismos alumnos, como un recurso para mejorar los aprendizajes en el aula. Perkins, por ejemplo, en su clásico *La escuela inteligente*, declara que: la educación debe ser personalizada y no impersonal y poner el acento en las necesidades individuales y en las relaciones individuales de apoyo entre maestros y alumnos (Perkins, 1995).

Aunque los procesos cognitivos son íntimos y personales, encontramos que, en el contexto del salón de clases universitario, la interacción juega un papel clave en la naturaleza de los conocimientos construidos por los estudiantes, y en su experiencia personal de tránsito por la Universidad. Interrelacionarse es aprender, no solo los contenidos curriculares de cada asignatura, sino los arreglos simbólicos sociales de la profesión que se está aprendiendo en el marco de cada programa educativo; sus costumbres y usos, todo lo que compone el llamado currículo oculto de la experiencia escolarizada (González y Valencia, 2018).

La característica interaccional de los procesos situados en el aula universitaria no podría ser de otra manera, dado que los involucrados en ellos somos seres humanos. Nuestra naturaleza como especie es generar interacciones comunicativas de manera irremediable, estamos genéticamente programados para ello: *existimos porque nos comunicamos*, nos encontramos embarcados desde el nacimiento hasta la tumba en un interminable intercambio de significados con nuestros iguales. Esto impregna a todo lo que ocurre en el aula de una profunda impronta humana. Por eso los estados de ánimo, las personalidades, los puntos de vista, las habilidades micro políticas, los intereses, apegos y desapegos de docentes y

estudiantes son el elemento cotidiano de las realidades áulicas. Cada interacción, incluso aquellas que se sostienen en el plano meramente académico, está cargado de las subjetividades de sus protagonistas, de los sujetos del hecho educativo. Es así incluso en las materias de los programas de ciencias duras, dado que son impartidas y tomadas por seres humanos. Ninguno de nosotros podemos renunciar a nuestro carácter eminentemente humano y por ende a las subjetividades que necesariamente lo acompañan.

La asunción de estas premisas permite a las y a los investigadores de los temas educativos re concebir lo que pasa en el aula universitaria de manera más profunda, comprender que mucho de lo que explica sus procesos, mucho de lo que activa el resorte de sus relaciones causales, no es académico ni político, sino humano. Tiene que ver con el paso pulsante y multidimensional de los sujetos -docentes y estudiantes- por el salón de clases, en el día a día de las instituciones de educación superior. Esto nos provee de herramientas analíticas más finas para entender qué es lo que sucede en su interior.

Desde este mirador podemos ver que, como cualquier otro producto humano, la realidad áulica y la práctica docente están sometidas a tensiones dinámicas, que tienen que ver con las disposiciones micro políticas y simbólicas del día a día entre estudiantes y docentes. La realidad en el salón de clases se construye cada día, a cada momento, a punta de interacciones y de intercambios comunicativos incesantes. Es al calor de ese caldero simbólico y humano en donde se pretende que se construyan los conocimientos y se adquieran las habilidades -se desarrollen las competencias- necesarias y esperadas para el ejercicio de una profesión al egresar de la universidad.

Esta realidad es inherente a la maravilla social que significa la educación pública, que en realidad es un fenómeno histórico reciente. La educación pública -la básica y la superior- es una de las grandes expresiones del estado de derecho y de la sociedad contemporánea. Se trata de una de las grandes manifestaciones de la cultura de nuestros tiempos:

Las escuelas son una maravilla relativamente nueva, si hablamos de la escuela pública, de la escuela para todos, de la escuela como parte de una misión masiva que se compromete a llevar conocimientos, habilidades y discernimiento a toda la población, con su diversidad de ambiciones, prejuicios, talentos y hábitos. Las escuelas son tan maravillosas como las lamparitas eléctricas, pero no nos asombran porque forman parte indisoluble de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, desde una perspectiva histórica, se

trata de una invención bastante reciente y peculiar en cuanto a sus ambiciones y logros (Perkins, 1995, p. 15).

Como fenómeno histórico reciente y como producto humano, la educación pública superior enfrenta desafíos. Uno de los más señalados es su diseño hacia lo homogéneo, y su miopía para el tratamiento de la diversidad al interior de sus aulas y procesos académicos (Cifuentes y Hernando, 2015). Los sistemas educativos en los niveles de básica y en superior gestionan de mejor manera a los grupos uniformes, antes que a los diversos.

Lo diferente significa un desafío a los mecanismos de control escolar, a los sistemas de evaluación de alcance de estándares de rendimiento académico, al planteamiento pedagógico y didáctico de las sesiones de clase. La experiencia escolarizada pública está diseñada para atender a los iguales, los diferentes, desde esta perspectiva institucional, son anímicos. Es así como se explican las crisis fundacionales de los servicios de educación especial en buena parte de los sistemas educativos occidentales contemporáneos, y la pobre presencia de las minorías en las aulas de educación superior. Las y los diferentes por cuestiones de salud, discapacidad, género, sexo, ideología, religión, formación previa, preferencias, situación socioeconómica, origen étnico, color de piel, lengua, encuentran escollos de todo tipo en su tránsito por la escuela pública y por la universidad pública.

La diversidad normalmente se hace invisible y si desaparece, mejor para los tomadores de decisiones en el ámbito escolar. La vida se hace más sencilla desde la perspectiva monocromática y perversa de muchos encargados de diversos sectores de lo educativo. ¡Cuántas veces hemos escuchado en las voces de funcionarios universitarios o de individuos en función de toma de decisiones en las instituciones educativas el argumento: -si eres diferente, mejor vete! ¡La universidad no es para todos! Parecen no ver que en realidad *lo heterogéneo es la norma*, y que el solo hecho de nuestra humanidad nos hace a cada uno diferente.

Aunque la contundencia de las realidades que hemos señalado es evidente para quienes día a día realizamos trabajos de docencia en el nivel superior, y que ha sido señalada de manera reiterada en las dos décadas recientes por los resultados de la investigación educativa, ha sido ignorada sistemáticamente por los diseñadores de política educativa. Vemos cómo la percepción agregada es que los sistemas educativos en su conjunto son masas humanas que pueden redirigirse con base en intencionalidades sobre todo políticas. Esto transgrede la necesidad de respetar el carácter personal de docentes y de estudiantes, e ignora la más elemental verdad: los procesos educativos son fenómenos humanos.

Con estas reflexiones en mente, presentamos este texto como una aproximación a un fenómeno viejo, pero que hasta hace poco fue nombrado desde la academia. Se trata de los procesos de emergencia de sororidad en el contexto del aula universitaria. Realizamos el proyecto de investigación que se reporta aquí pensando en el análisis de este fenómeno en concreto, pero pensándolo como una expresión más de la diversidad en el aula universitaria. Es irremediable que la naturaleza humana emerge en la vida cotidiana de la universidad. Los procesos de sororidad que identificamos y analizamos son evidencia de ello.

Es de nuestro interés contribuir a visibilizar este proceso en la búsqueda de promover condiciones más equitativas para todos y todas en el salón de clases universitario. Las instituciones de educación superior son históricamente el escenario de la generación de los más altos valores de libertad y equidad; en la medida en la que identifiquemos procesos como el de sororidad en sus aulas y pasillos, podremos cargarlos de poder simbólico, y construir una vida cotidiana académica más democrática, sana y de mejor calidad para estudiantes y docentes, lograremos contribuir a la tradición histórica de la universidad, sobre todo de la pública, en la resolución de nuestros problemas agregados. Mientras más enérgica sea nuestra posición y acciones de combate a cualquier proceso de exclusión, inequidad y discriminación en el aula, se lograrán aprendizajes más significativos y potentes en el contexto de los planteamientos curriculares de los programas de estudio, y seremos más congruentes con el tipo de universidad que queremos tener, y con el tipo de estudiantes que pretendemos formar en nuestro trabajo diario.

Los conceptos importantes

En la construcción de un aparato teórico que nos permitiera acercarnos a los fenómenos de sororidad presentes en el aula universitaria, fue necesario equiparnos con un cuerpo conceptual previo. El concepto de partida, por su amplitud epistemológica, fue el de diversidad humana. Aunque cada uno de nosotros experimentamos la vida desde nuestro particular punto de vista, y ejercemos cada día nuestro libre albedrío en una toma de decisiones incesante, compartimos en tanto especie una serie de rasgos fisiológicos, mentales y de consciencia. Nuestro carácter humano nos homogeniza entre ciertos rangos que nos limitan en lo físico y en lo mental.

Sin embargo, estos rangos son lo suficientemente amplios para que la expresión humana se abra en un amplio ángulo. Los seres humanos somos diversos por naturaleza en una serie

de criterios. Nuestra diversidad se expresa en nuestras culturas, en nuestras costumbres y usos, en las peculiaridades de nuestras percepciones espirituales, en nuestras preferencias y gustos, en nuestros ritmos. La diversidad humana es tan dilatada como personas habitan el planeta.

En este marco, hay elementos que condicionan diversidades más contundentes. Posiblemente las más evidentes son las diversidades asociadas al sexo, y a la edad. Se trata de diferencias entre las personas que transgreden las barreras de la cultura, y que son irremediables. Por ello han sido del interés de la filosofía desde hace siglos. La reflexión acerca de los temas de cómo estas diferencias marcan nuestra vida es inmemorial, y por ello es importante para nuestro proyecto.

Es muy importante apuntar que esta reflexión histórica acerca de la diversidad humana es fundamental para los diversos ámbitos del quehacer contemporáneo de nuestra especie. Afirmamos con toda seriedad que los peores flagelos de nuestra historia se han basado en motivaciones relacionadas con la intolerancia sectaria hacia la diversidad humana. El ejemplo más estremecedor es el Holocausto. Es una responsabilidad ineludible de todas y todos, pero sobre todo de aquellos que nos dedicamos a actividades académicas, mantener una actitud permanente de llamado a la reflexión acerca de las potenciales consecuencias perniciosas de ignorar la diversidad, y a la construcción de formas respetuosas y democráticas de relacionarnos (Sagan, 1980).

Del reconocimiento de la diversidad sexual como un rasgo ineludible de nuestra especie, se desprende la reflexión acerca de la diversidad de género y de lo necesario que es combatir la intolerancia a este respecto. Pareciera axiomático afirmar que debe respetarse la constitución de género individual, como un derecho humano fundamental, sin embargo, nuestras sociedades aún presentan resistencias simbólicas, culturales e incluso legales de gran envergadura al respecto (Osuna, 2018). Estas resistencias se hacen presentes en la vida cotidiana, a través de nuestras relaciones interpersonales, y por ello el contexto del aula universitaria no queda excluida de este flagelo. Enfrentamos cotidianamente problemas relacionados con la violencia de género como recurso perverso para relacionarnos, en casa, en la calle, en el trabajo, en la escuela... históricamente el grupo más afectado por esta realidad ha sido el de las mujeres, sobre todo aquellas que se encuentran en condiciones de riesgo, como en situación de marginalidad, mujeres indígenas, mujeres en situación de inferioridad de poder político o económico, niñas, han sido víctimas casi siempre silenciosas de estas condiciones execrables.

Como respuesta al desafío de la violencia de género, en muchos contextos, grupos de mujeres han implementado mecanismos de sororidad, en la construcción de relaciones de defensa, solidaridad y colaboración. El fenómeno no es nuevo pero apenas fue estudiado recientemente, sobre todo en grupos de mujeres mayores (Sánchez, Ávila, Ortiz y Pérez, 2018), entre mujeres de contextos rurales (Calderón, Manzanares, Martelo, Nasser, y Molotla, 2017) y en reflexiones sobre el cuerpo femenino (Barrancos y Rosemberg, 2018). Más recientemente hemos visto el diseño de alternativas metodológicas para la promoción de la sororidad, como el *Manual de Sororidad para la liberación de las mujeres a través de instituciones*, de Marta Navas, entre otros (Navas, 2018). Pero ¿cómo podemos definir la sororidad?

Sororidad es un vocablo que no existe en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española (RAE) y, como hay pocas fuentes para determinar su significado, lo retomaremos del Diccionario Feminista, que es donde tiene su origen y lo define como: del latín *soror*, sororis, hermana, e *-idad*, relativo a calidad de. Por consiguiente, el feminismo establece la palabra Sororidad como “calidad de hermana”. La sororidad busca la modificación de la relación entre las mujeres, la posibilidad de eliminar la idea de enemistad histórica entre ellas y la lucha contra los fenómenos de opresión (Universidad Intercontinental, 2014, p.9).

La sororidad es pues un fenómeno multidimensional, que surge desde las mujeres, pero que en ninguna medida es excluyente o doctrinario. Es un proceso de defensa, pero al mismo tiempo de reconciliación. Es un ejercicio humano en la búsqueda de condiciones de vida mejores, más equitativas y dignas para todas y todos.

Metodología de trabajo

Para aproximarnos al tema de la sororidad en el contexto del aula universitaria, planteamos la pregunta de investigación en los términos que siguen: ¿cómo se presentan en los grupos de estudiantes de la licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), en la División Multidisciplinaria Cuauhtémoc (DMC) procesos de solidaridad y colaboración por motivos de género? Nuestro interés estaba dirigido a la potencial identificación de recursos de organización informal de las estudiantes ante los desafíos de la vida cotidiana en el aula universitaria, particularmente aquellos relacionados con razones de género.

El universo que se estudió consistió en un total de 208 estudiantes del programa de Educación en la extensión universitaria de UACJ en la ciudad de Cuauhtémoc, en el noroeste estado de Chihuahua. La licenciatura es un campo prometedor para los estudios de esta naturaleza debido a que la mayor parte de su matrícula está integrada por estudiantes mujeres, y porque el estado del arte sobre estudios de sororidad no incluye aún un desarrollo extenso de proyectos de investigación en contextos educativos.

Debido a la naturaleza del fenómeno estudiado nos decidimos por un arreglo metodológico mixto para aproximarnos a los sujetos de estudio. A partir del instrumento Julita Elemí Hernández Sánchez y Renán García Falconi para medir el empoderamiento de la mujer (Hernández y García, 2008), diseñamos una encuesta de 10 *ítems* para analizar los puntos de vista de las estudiantes con base en cuatro dimensiones, todas relacionadas con la sororidad entre estudiantes de pre grado, a saber:

1. Naturaleza de las interacciones en el aula universitaria
2. Contexto y situaciones de la experiencia áulica
3. Problemáticas en el aula universitaria, relacionadas con cuestiones de género
4. Estrategias formales e informales de organización y colaboración entre estudiantes

Decidimos complementar los resultados de la encuesta con la realización de cuatro entrevistas semiestructuradas, a profundidad, con mujeres estudiantes de cada una de las cuatro generaciones del programa educativo estudiado. Los instrumentos se aplicaron en un periodo de dos meses, comprendido entre febrero y marzo de 2019.

En cuanto a los procesos analíticos, los resultados de la encuesta se analizaron mediante la construcción de indicadores estadísticos centrados en la posible ubicación de tendencias en las respuestas provistas por las informantes. No se consideró necesario la implementación de procedimientos de identificación de relaciones correlacionales potenciales en dicho material.

Por otro lado, el material recopilado mediante las entrevistas se sometió a un análisis a partir de la teoría fundamentada de Glasser y Strauss, orientada a la identificación de categorías analíticas en el discurso de las informantes (Braojos, Romera, Pérez, Satorres, & Cano, 2016) y de construcción de una narrativa estructurada y cargada de sentido desde la perspectiva de los sujetos de investigación. Adicionalmente se sometieron las versiones transcritas de las entrevistas a un análisis de tipo hermenéutico utilizando el software *Tropes.zoom*.

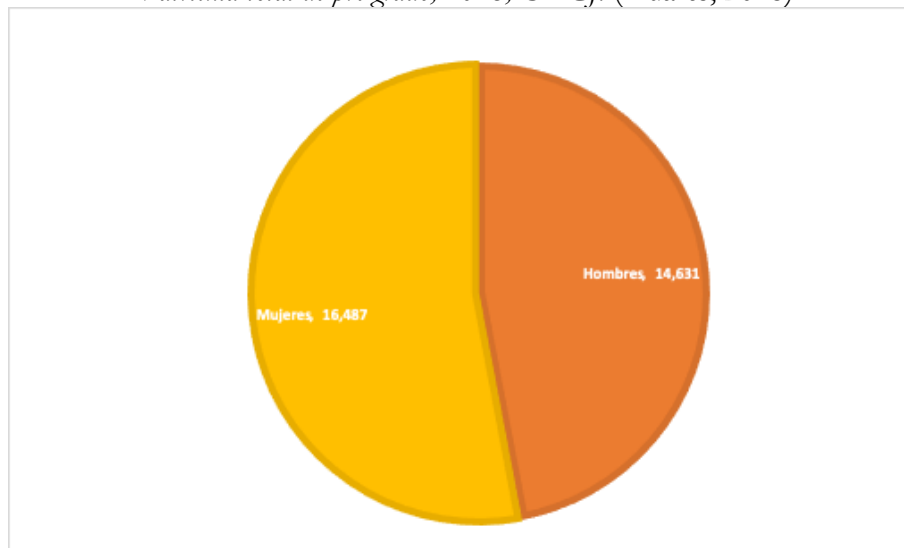
El contexto analizado

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez es la institución pública de educación superior más grande del estado de Chihuahua en términos de matrícula. Con cuatro campus y con un presupuesto en 2018 de \$1,956,762,448.00, en ese mismo año la casa de estudios atendió a 31,118 estudiantes de pre grado en 63 programas educativos (gráfico 1), y a un poco menos de mil estudiantes en 32 maestrías y 10 doctorados (Duarte, 2018).

Aunque concentra el grueso de sus servicios en los cuatro institutos que mantiene en Ciudad Juárez, la Universidad ha extendido su ámbito espacial de atención en la entidad, a través de la creación de divisiones multidisciplinarias en Nuevo Casas Grandes (DMNCG), Cuauhtémoc (DMC) en 2009, y más recientemente la fundación de ciudad Universitaria (CU), a las afueras de la ciudad fronteriza. De acuerdo con datos de la consultoría *América Economía Intelligence*, la UACJ se sitúa en el puesto 33 del *ránking* de universidades mexicanas, con base en siete criterios: calidad docente, investigación, prestigio, ofertas de posgrado, internacionalización, acreditación de programas e inclusión y diversidad (Sáenz, 2019).

Gráfico 1.

Matrícula total de pre grado, 2018, UACJ. (Duarte, 2018)



En cuanto al programa educativo estudiado, la licenciatura en educación es el sexto programa de pregrado más demandado de la Universidad, solo atrás de los programas de médico cirujano, enfermería, administración de empresas, derecho y cirujano dentista. En

Ciudad Juárez en 2018 la licenciatura en Educación tenía una matrícula de 1,005 estudiantes, de los cuales 166 eran hombres (17%) y 839 (83%) mujeres (Duarte, 2018).

En agosto de 2009, la UACJ abrió las puertas de la División Multidisciplinaria de Cuauhtémoc, pero no fue sino hasta agosto de 2015 cuando se aceptó el primer grupo de estudiantes de la licenciatura en Educación. Para enero de 2019, la DMC atendía a 756 estudiantes en todos sus programas de estudio. De ellos 225 (el 29% de la población estudiantil total de la División), estudiaban en el programa de Educación. Un dato adicional es que, de los 225 estudiantes de dicha licenciatura, el 18% eran estudiantes hombres, y el 81% estudiantes mujeres (Duarte, 2018)

Al acercarse el momento de la egresión de la primera cohorte de estudiantes, en mayo de 2019, la licenciatura se estructuraba en cuatro generaciones (el ingreso al programa es anual) atendidas por un cuerpo docente de tres Profesores Investigadores de Tiempo Completo adscritos al programa, dos de ellos colaboradores, y por veinte docentes bajo el régimen de honorarios. La composición de las generaciones se puede ver en la tabla 1, y muestra una presencia predominante de estudiantes mujeres en cada una de ellas.

Tabla 1.

Integración por género de los grupos de la licenciatura en Educación. Mayo de 2019

| Semestre | Matrícula total | Hombres | Mujeres |
|-----------------|------------------------|----------------|----------------|
| 2º | 85 | 20 | 65 |
| 4º | 65 | 9 | 56 |
| 6º | 44 | 9 | 35 |
| 8º | 31 | 5 | 26 |

El grupo etario de la matrícula se sitúa entre los 18 y los 23 años. El dato es importante porque, como se ve, la experiencia de estudiar la licenciatura coincide con el momento de la vida de las y los estudiantes de transformaciones físicas, emocionales y sociodemográficas importantes.

La experiencia de las estudiantes

Como se dijo antes, inicialmente se aplicó un cuestionario a estudiantes mujeres de los cuatro semestres del programa. El instrumento consistió en 14 escalas Likert y fue respondido por una muestra aleatoria simple de 70 informantes (con un margen de error del 10% y un índice de confianza de 99%). Este primer acercamiento fue complementado con entrevistas a

profundidad. Un resumen gráfico de las respuestas acopiadas aparece en el gráfico 2. A continuación comentamos los resultados tanto de la encuesta como de las entrevistas.

El primer ítem del instrumento cuantitativo planteaba la afirmación siguiente: “mi felicidad depende de las personas que me rodean en la escuela”. A este respecto, la mayor parte de las encuestadas situó sus respuestas en “totalmente en desacuerdo” parcialmente en desacuerdo” en la escala Likert correspondiente. En las respuestas abiertas de las entrevistas, se nos comentó que este elemento de la vida cotidiana universitaria no es determinante para sentirse felices, pero que sí influye en ello en alguna medida. Es muy interesante observar que a pesar de que la Universidad y en particular el aula son espacios de intensa relación interpersonal, las afirmaciones de las informantes no les conceden mucha importancia para sentirse felices.

En el segundo momento de la encuesta, se recopilaron los puntos de vista de las alumnas con respecto a la siguiente afirmación: “las estudiantes gozamos de los mismos derechos que los estudiantes hombres en la universidad y durante las clases”. La inmensa mayoría de las respuestas se orientó a “de acuerdo” o a “muy de acuerdo”.

Gráfico 2.

Resumen de respuestas al instrumento cuantitativo.*

| # | Ítem | Totalmente en desacuerdo | Parcialmente en desacuerdo | Sin opinión | Muy de acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|---|---|--------------------------|----------------------------|-------------|----------------|-----------------------|
| 1 | Mi felicidad depende de las personas que me rodean en la escuela y en el salón de clases | | | | | |
| 2 | Las estudiantes gozamos de los mismos derechos que los estudiantes hombres en la universidad y durante las clases | | | | | |
| 3 | Dependo mucho de mi grupo de amigas para mi estabilidad emocional en la escuela | | | | | |
| 4 | Enfrento muy seguido problemas de relaciones interpersonales en mi salón de clases | | | | | |
| 5 | En mi salón de clases las estudiantes mujeres son las líderes | | | | | |

SORORIDAD INTERCULTURAL. APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS

| | | | | | | |
|---|---|--|--|--|--|--|
| 6 | En mi salón existen grupos de amigas que se enfrentan con chismes y rumores”. | | | | | |
| 7 | Las mejores estudiantes de mi licenciatura son mujeres. | | | | | |
| 8 | Los estudiantes hombres de mi licenciatura son los mejores alumnos. | | | | | |
| 9 | Trato de cumplir con las expectativas que mis amigas de la escuela tienen acerca de mi. | | | | | |

** Se presenta la respuesta más frecuente. En el caso del ítem 3, la frecuencia de las respuestas entre las opciones mostradas fue la misma.*

El tercer ítem de la encuesta solicitaba a las informantes posicionarse con respecto a la afirmación: “dependo mucho de mi grupo de amigas para mi estabilidad emocional en la escuela”. Encontramos aquí un número de respuestas igual para la opción “sin opinión” y “parcialmente de acuerdo”. Ante estos hallazgos, las opiniones vertidas al respecto durante las entrevistas fortalecen la visión de que los resultados académicos están fuertemente relacionados con la salud emocional, y que el grupo de amigas y compañeras en el contexto del aula crean y mantienen lazos de sororidad que son muy importantes para el desempeño académico y para el bienestar general de las estudiantes. En algunos casos posiblemente ese apoyo sea estratégico en la decisión de continuar o no los estudios universitarios. Una informante de cuarto semestre afirmaba al respecto que:

Si yo tengo un problema con mis amigas, por ejemplo, si me peleo con alguien ahí pierdo mucho apoyo, para todo, para las tareas, para preguntar los pendientes, o sea sí se pierde mucho (...) yo sigo aquí en la escuela mucho por el apoyo de mis amigas y de mi familia, si no desde cuando me hubiera salido (Informante de segundo semestre, 19 años, 2019).

A continuación, se pidió a los informantes su opinión con respecto a la afirmación: “enfrento muy seguidos problemas de relaciones interpersonales en mi salón de clases”. En este punto la respuesta más reiterada fue “parcialmente en desacuerdo”. Al parecer estos desafíos relacionados con la manera en la que las estudiantes viven el día a día en la universidad no son tan frecuentes como pudiera esperarse. Es un lugar común en los corrillos de docentes universitarios la expresión de que los grupos de clase en los que la presencia de las estudiantes mujeres es mayor, tienden a presentar más frecuentemente problemas de relaciones interpersonales. En realidad, los hallazgos de nuestro trabajo no muestran una tendencia en ese sentido.

El siguiente punto del instrumento se orientó a la identificación de formas de liderazgo entre los estudiantes asociados a su género. Cuando se les preguntó a las informantes si en su

salón de clases las estudiantes mujeres son las líderes, las respuestas se orientaron a señalar que en casi todos los casos es así. En todos los grupos del programa educativo estudiado predominó la opinión de que los liderazgos dentro del aula son asumidos por estudiantes mujeres. Esto se asocia a la elevada proporción de alumnas en comparación con su contraparte masculina, sin embargo, no necesariamente es condicionante. El liderazgo en de las mujeres en el contexto de los grupos escolares universitarios es un elemento ineludiblemente asociado a la emergencia de procesos de sororidad en esos espacios.

El ítem siguiente pidió a las informantes posicionarse acerca del siguiente enunciado: “en mi salón existen grupos de amigas que se enfrentan con chismes y rumores”. Esta dimensión es una de las más interesantes de este estudio y al mismo tiempo de las más demandantes, porque nos exigió realizar un acercamiento minucioso en la manera de abordar el tema durante las entrevistas, dado el riesgo de hacerlo a partir de una posición prejuiciosa. Hablar de “chismes y rumores” en el contexto del aula universitario significa hacerlo en un ambiente de intensas relaciones interpersonales entre seres humanos. El rumor ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas, incluida la de género (Reumaux, 2009), y se ha analizado con exhaustividad sus costos para las estructuras organizacionales como la escuela (Montoya y Camilo, 2015). Las estudiantes que participaron en nuestro estudio afirmaron estar muy de acuerdo en que, en el aula universitaria, existen grupos de amigas y compañeras que se enfrentan debido a chismes y/o a rumores. Esto matiza el tema de los propósitos de los procesos de sororidad entre las estudiantes, dado que sugiere que las motivaciones de su surgimiento no necesariamente son siempre las relacionadas con la resistencia ante los mecanismos de la sociedad patriarcal instalada en la Universidad, sino que además se explican por procesos interrelacionales complejos, aún entre grupos de estudiantes mujeres. Encontramos así un proceso de complejización del concepto de sororidad, y de su desdoblamiento en la vida cotidiana del contexto que estudiamos.

Enseguida se preguntó si las informantes consideraban que las mejores estudiantes son mujeres. La inmensa mayoría de las informantes dijeron estar totalmente de acuerdo con ello. La contundencia de estos resultados es congruente con los promedios de calificaciones obtenidos por toda la matrícula del programa, que efectivamente muestra que las mejores calificaciones han sido obtenidas entre 2015 y 2019 por estudiantes mujeres.

La pregunta previa se complementó con su contraparte. Se preguntó enseguida si las informantes consideraban a los estudiantes hombres como los mejores. Muy pocos

informantes dijeron estar de acuerdo con esta afirmación. Es importante aquí apuntar los límites del instrumento aplicado en cuando a su incapacidad de definir al “buen estudiante”, de manera tal que los criterios esgrimidos por las estudiantes para emitir su opinión pueden ser sometidos a acercamientos posteriores. En todo caso este ítem y el anterior muestran una visión de las estudiantes como el grupo de género dominante en términos de calidad en el rol de estudiantes del programa de licenciatura.

A continuación, se incluyó un ítem que exploraba el tema de las expectativas sociales entre los grupos de estudiantes. se presentó así: “Trato de cumplir con las expectativas que mis amigas de la escuela tienen acerca de mí”. Los resultados de la encuesta no arrojaron una tendencia clara en las respuestas de las informantes. Posiblemente esta dimensión de la experiencia áulica se viva de una manera personal, asociada. Factores individuales antes que a otros relacionados con los grupos de sororidad al interior de los grupos escolares. En todo caso es posible que los resultados de esta pregunta se asocien con los del ítem 1, que explora una dimensión similar de la visión de las alumnas encuestadas.

Al final del cuestionario, se incluyó una pregunta redactada en los términos siguientes ¿Cuál es el principal problema de las relaciones sociales en el salón de clase? El propósito de este ítem consistió en explorar la visión de las alumnas acerca de posibles dificultades compartidas que generaran procesos de sororidad. Las estudiantes señalaron sobre todo los siguientes tres problemas, en orden de frecuencia:

1. La falta de comunicación entre estudiantes
2. Inmadurez de estudiantes
3. Rivalidad y competitividad

Adicionalmente, mediante el ejercicio de entrevista realizado, pudimos observar que la sororidad entre las estudiantes emerge como estrategia de solidaridad ante situaciones desafiantes, que homogenizan las coyunturas que son percibidas por ellas mismas como desafiantes. Las relaciones interpersonales entre las estudiantes se fortalecen ante una tarea especialmente demandante, ante la asignación de una calificación considerada injusta, ante la necesidad de atender un horario de clases muy temprano por la mañana o muy tarde por la noche:

“Nosotras cuatro sí nos apoyamos casi toda la carrera, por ejemplo, cuando nos pusieron la materia de Educación Especial muy tarde, nos organizábamos para pasar

por cada una porque si no nos íbamos a veces en el camión y ya estaba muy oscuro. (...) también nos apoyamos a veces con dinero para la gasolina y así, cosas, nos apoyamos". (Informante de octavo semestre, 2019)

Los resultados que obtuvimos son evidencia de que las relaciones interpersonales intensas generan necesariamente procesos de sororidad entre las estudiantes, en la intensidad micro política que significa la vida en el aula. Estas relaciones se extienden más allá del ámbito académico e impregnan la forma en la que cada una de las alumnas experimenta la vida universitaria. Naturalmente que la posibilidad de construir relaciones de sororidad tiene un alto impacto en el potencial éxito académico de las alumnas. Las entrevistadas coincidieron en otorgar una importancia sustantiva en el tránsito de sus estudios de pregrado al apoyo académico y personal que recibieron de su grupo de condiscípulas. Es importante precisar que el diseño organizacional del programa educativo estudiado hace posible que ciertos grupos de estudiantes compartan asignaturas y grupos durante los cuatro años que en promedio dura la licenciatura. Este rasgo hace posible y propicia el surgimiento de procesos de sororidad que van consolidándose con el paso de los semestres.

Finalmente, pudimos encontrar en la narrativa de las informantes, evidencias de que con frecuencia los y las docentes del programa educativo estudiado promueven actitudes patriarcales. Por ejemplo, es común que los maestros soliciten el apoyo de los estudiantes hombres para ciertas actividades, como mover mobiliario, encender un proyector digital, entre otras. Estas actitudes inconscientes de las y los docentes conforman en buena medida el currículo oculto en el aula universitaria, y deben visibilizarse en la construcción de una experiencia formativa en el nivel superior más respetuosa y democrática (Ochoa, 2005).

Algunas conclusiones

La reflexión acerca de la sororidad como fenómeno cultural y social presente en el aula universitaria nos llama a renunciar a cualquier aspiración aséptica de la oferta educativa en el nivel superior. Todo proceso educativo enmarcado en el contexto del aula es un proceso interrelacional, subjetivo y complejo.

Este matiz nos exige asumir el carácter formativo que tienen los estudios que se realizan en la Universidad. Es falsa la apreciación de que en el nivel superior solo se trata del desarrollo de ciertas competencias asociadas a una profesión; como cualquier otro proceso educativo formal, el acto educativo universitario está protagonizado por seres humanos, en constante

cambio y redefinición. Aprender es formarse, permanentemente. Esto es especialmente válido en programas educativos del ámbito de las Humanidades, como la licenciatura en Educación.

Por ese motivo se hace necesario que desde la propia cátedra universitaria se plantee de manera permanente la necesidad de combatir la exclusión en todas sus formas, y promover los mecanismos informales de cooperación y solidaridad entre los estudiantes. Hablamos en otro momento de la diversidad presente en nuestras aulas; es el momento de reconocerla, respetarla y redefinir los procedimientos administrativos y académicos universitarios en consecuencia.

Esta atención a los temas de la sororidad y en general el llamado al respeto a la diversidad en el aula universitaria no admite ignorancias. Omitir también es agredir en el contexto de una universidad con una alta responsabilidad social en tanto su carácter público. Las instituciones de educación superior, especialmente aquellas cuyo sostenimiento proviene del erario, están socialmente obligadas a posicionarse con firmeza ante estos temas y a plantear alternativas de solución a sus desafíos.

La actitud institucional a la que convocamos debe contribuir a combatir desde todas las trincheras posibles el flagelo de la sociedad patriarcal, que se presenta de maneras invisibles y sutiles, pero perversas en la vida cotidiana áulica. En un sentido más amplio, el llamado consiste en combatir cualquier rasgo de intolerancia en todos los ámbitos de nuestro actuar, académico y personal. Como dijimos antes, los altos costos que como especie hemos enfrentado en el pasado por el crecimiento de posiciones intolerantes y fundamentalistas, nos exigen mantener una firme posición en el sentido opuesto.

Desde nuestra perspectiva, y por su carácter formacional, no hay mejor palestra para promover la sororidad y las actitudes de tolerancia y respeto que la cátedra universitaria. Las y los formadores de docentes debemos partir del postulado de que toda actitud de intolerancia es en realidad un síntoma del miedo, y actuar en consecuencia. La universidad es el espacio ideal para combatir los miedos que se desdoblán en acciones irracionales y violentas. Es desde el salón de clases universitario desde donde deben emerger los procesos de reflexión acerca de la solidaridad como recurso ante los desafíos compartidos, y de la sororidad como expresión histórica de defensa y respuesta de las estudiantes ante los desafíos relacionados con temas de género.

Esta necesidad exige de los académicos promover una posición eminentemente humanista en los programas de estudio universitarios. ¿Qué sentido tiene estudiar, si no es para contribuir al desarrollo compartido de mi sociedad y de aquellos que me rodean? Se trata de un ejercicio todo menos retórico. Tiene que ver con un reposicionamiento de los planteamientos fundacionales de la sociedad contemporánea, y de la posibilidad de que, como parte de su proceso de formación de pregrado, las y los estudiantes se resitúen ante las paradojas de nuestra civilización. Para usar las palabras de uno de los pilares de la pedagogía del siglo XX, Alexander Neill, promover la comprensión de que no buscamos tener mucho ni usar mucho, sino *ser mucho*:

No se trata de educar a los niños para que encajen bien en el orden existente, sino de esforzarnos por criar niños que lleguen a ser seres humanos felices, hombres y mujeres cuyos valores no son tener mucho ni usar mucho, sino ser mucho (Neill, 1985, p. 23).

Esta misma premisa es válida para las y los estudiantes universitarios. Por eso reflexionar acerca de los temas de sororidad es en el fondo un ejercicio de aprender acerca de la diversidad en el aula, en nuestra sociedad, y una invitación a buscar formas compartidas de pensar las realidades que nos acogen y de encontrar soluciones a sus desafíos. A desarrollar en el estudiante universitario, más allá de sus competencias profesionales, una actitud del profesional de la educación ante la vida, orientada a la realización de un sentido:

El ser humano está llamado a hacer realidad sus más elevadas posibilidades. Desde su engendramiento, la persona está concebida para la libertad espiritual y la realización de un sentido en sus actos (Lukas, 2004, p. 154).

La urgencia de atender este re pensamiento de los temas de género en la universidad es especialmente importante en nuestros días, en los que presenciamos con preocupación el resurgimiento de posiciones radicales y fundamentalistas prácticamente en todas las latitudes de nuestro planeta. Es el resurgimiento del miedo como recurso único para pensar y para actuar. Las instituciones de educación superior tienen una responsabilidad histórica al respecto, en su combate del dogmatismo y del patriarcado, y de la promoción de los más altos valores humanistas con los que contamos. Se trata de seguir la línea de pensamiento y acción que trazó Bertrand Russell cuando dijo: “todo el bienestar que obtiene la humanidad viene del intento de afianzar el bien y no de la lucha contra el mal” (Russell, 1903, p. 89). En esa empresa debemos embarcarnos desde el aula universitaria.

Referencias

- Barrancos, D., y Rosemberg, P. (2018). Aborto, sororidad y autonomía de los cuerpos: diálogo con la diputada nacional Mónica Macha. *Salud Colectiva*. 14(3), 447-460.
- Braojos, C., Romera, A., Pérez, H., Satorres, A., y Cano, A. (2016). *Análisis temático de la investigación educativa soportada por grounded theory*. <https://recyt.fecyt.es/index.php/bordon/article/view/41035>
- Calderón, C., Manzanares, M., Martelo, E., Nasser, E., y Molotla, R. (2017). *Género y sororidad en el desarrollo rural de mujeres en Libres*. Puebla, México. <http://intersticios.es/article/view/17586>
- Cifuentes, M., y Hernando, L. (2015). *Prácticas Pedagógicas Que Promueven O Bloquean La Creatividad En La Escuela. Una Descripción Crítica Y Emocional A Partir De "El Elemento" de Ken Robinson y mi experiencia docente*. <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/2348/1/morenocifuentesluishernando2015.pdf>
- Duarte Jáquez, R. (2018). *Sexto informe de actividades, 2017-2018*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- González, W., y Valencia, L. (2018). *Influencia del currículo oculto en la práctica pedagógica de la educación básica primaria*. <http://repository.poligran.edu.co/handle/10823/1072>
- Hernández, J., y García, R. (2008). *Instrumento para medir empoderamiento de la mujer*. Villahermosa, Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Informante de octavo semestre, I.-0.-0. 2. (24 de enero de 2019). Entrevista sobre sororidad en el aula universitaria. (F. Sandoval Gutiérrez, Entrevistador)
- Informante de segundo semestre, 19 años, I.-0.-0. (18 de febrero de 2019). Entrevista sobre sororidad en el aula universitaria. (F. Sandoval Gutiérrez, Entrevistador)
- Lukas, E. (2004). *Libertad e identidad: logoterapia y problemas de adicción*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=246995>
- Montoya, P., y Camilo, J. (2015). *Plan para el manejo del rumor en Empresas Varias de Medellín*. <http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/1110/1/>
- Navas, M. S. (2018). *Manual de sororidad para la liberación de las mujeres a través de instituciones*. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/177734>
- Neill, A. (1985). *Pensamientos sobre Summerhill*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2741783>

- Ochoa, L. (2005). *Investigación del currículo oculto en la educación superior: alternativa para superar el sexismo en la escuela*. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana21/187-227.pdf>
- Olivera, A. (2012). *La Vida Cotidiana: Un Acercamiento*. <https://morebooks.de/store/hu/book/la-vida-cotidiana:-un-acercamiento/isbn/978-3-659-03648-4>
- Osuna, B. (2018). *La normalización de la violencia de género como factor de riesgo en el feminicidio*. <http://conferences.epistemopolis.org/index.php/cienciassociales/cs2018/paper/view/5526>
- Perkins, D. (1995). *La escuela inteligente: del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=165125>
- Reumaux, F. (2009). *Acerca de la definición del rumor y sus significados*. <https://biblat.unam.mx/es/revista/version-mexico-d-f/articulo/acerca-de-la-definicion-del-rumor-y-sus-significados>
- Russell, B. (1903). *The principles of mathematics / by Bertrand Russell*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=422210>
- Saez, C. (30 de mayo de 2019). *América Economía Intelligence*. Ránking de universidades mexicanas, 2018: <https://mba.americaeconomia.com/articulos/notas/rankingdeuniversidadesdemexico2018>
- Sagan, C. (1980). *Los dragones del edén: especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*. http://fis.puc.cl/~jalfaro/astrobiologia/apoyo/sagan__carl_-_los_dragones_del_edén.pdf
- Sánchez, L., Ávila, M. R., Ortiz, M., y Pérez, R. (2018). *Sororidad en los procesos de envejecimiento femenino*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6551024.pdf>
- Universidad Intercontinental. (2014). *Sororidad. Posibilidad de re significación y coexistencia entre mujeres*. México: Universidad Intercontinental.

* Profesor normalista, maestro en desarrollo educativo y doctor en educación. Es profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

** Ingeniera en gestión empresarial y maestra en educación. Es docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en temas de idiomas y educación.

*** Ingeniero electrónico, licenciado en psicología industrial, maestro en educación, maestro en administración y candidato a doctor en pensamiento complejo. Es profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, comunicador radiofónico y empresario.